Adelanto - El inicio de una vida

Dabone (Lucio)

Capítulo 1

Capítulo I - En la facultad.

Tarde soleada de 1998. Tenues ráfagas corrían por Santa Rosa, en el centro de las pampas argentinas, aún a pesar de estar ya en Agosto, mes habituado a recibir los duros azotes del viento característico de la zona.

Sentados en las escalinatas de la facultad, Fernando e Ignacio esperaban el comienzo de una clase, conversando muy poco sobre estudios y bastante más sobre mujeres. La vista hacia la plaza de la ciudad, con la catedral de fondo, lucía espléndida. A esas horas de la tarde se veía gente por doquier: caballeros (y no tanto), damas (vale la aclaración anterior), adolescentes, niños: algunos caminando, tal vez paseando; otros sentados mirando la gente pasar, algunos participando de coloridas conversaciones, otros jugando... todos disfrutando de la calidez emanada del astro rey bajo las alas de un cielo absolutamente celeste.

Fernando, alto, atlético, cabello castaño, ojos pardos claros, de sonrisa pícara que transmitía una genuina calidez, era además un tipo muy capaz, listo, seguro de sí mismo, sociable en un cien por ciento, a veces duro, quizás hasta cínico (¿a menudo?)... mientras tanto su compañía, ese "gran amigo" para aquel, si bien similar en inteligencia, podría catalogarse casi como la antítesis de su colega en conducta y actitud. Delgado, rubio, mirada cabizbaja, casi siempre sin cuidado de su cabello y vestimenta, con una pequeña cicatriz de unos dos centímetros de largo en su frente, con expresiones del tipo pido permiso" para reír, enojarse, estar triste.

Sin embargo, lo que más distaba a uno de otro, no se exteriorizaba con facilidad pues estaba en sus entrañas: se podría decir que Ignacio luchaba incansable, interminablemente con algo (o alguien) que lo turbaba, con su "otro yo"; muchas veces su mirada parecía perderse, su rostro se desdibujaba abruptamente, su voz se desvanecía; parecía que sencillamente su espíritu se iba a otro lado, dando su lugar a un ser que ni siquiera sus propios padres y hermanos darían en conocer. Demonios, ni él mismo podía hacerlo!. En realidad ellos, habituados a su forma de ser, solían dejarlo en soledad (no confundir con dejarlo "a solas") hasta que el adolescente "despertara" de su estado, cuando así lo dispusiese.

El joven gustaba de mostrar su orgullo en hacer todo por sí mismo y sin ayuda, muchas veces llevándolo esta actitud a un aislamiento auto-infringido. - ¿¿Nacho?? ¿¿¿En qué demonios estás pensando??? ¡Heyyyyy!.... - murmuró agitando sus manos Fernando. - .... eh, nada en que cuando le presté mis apuntes a Sara, ella … creo… quedó... no sé, como a la espera de algo más... parecía que quisiera que le hablara...-

dijo Ignacio despabilándose del letargo de unos cinco minutos habitual en él. - Ya te le he dicho, esa chica quiere tener algo con vos... debés dejar de pensar tanto en Algebra, en ajedrez, en libros!, ponéte las pilas Nachín!! - - Jaja, si fuera tan fácil...- Interrumpió Fernando, agravando su tono de voz: -...si fuera tan fácil, mmm , frase patentada por Ignacio Ardoiz el día 28 de Agosto de 1998, después de repetirlo como loro por septuagésima quinta vez...-

Ignacio se encogió de hombros, tratando de disimular que el comentario de su amigo no le había gustado ni una pizca: - Bueno basta!... es fácil para vos porque tenés 'parlare', pinta, noche y...- Volvió a interrumpir Fernando: "EX CU SAS, EX CU SAS; si alguna vez realmente lo intentaras, si es que en verdad te interesa, cosa de la que estoy plenamente seguro, no tendrías la dificultad enorme que imaginás que tiene hacerlo!!... EX CU SAAAAAS bla bla bla"

Si bien Ignacio ya estaba enojado, situación recurrente en su personalidad y a la que su padre y miles de personas en este mundo le llaman LUNA espontánea, tenía como siempre otra parte de su cerebro trabajando en unas fórmulas de logaritmos que había aprendido la semana pasada, por lo que focalizarse en una u otra cosa con todas sus energías le era imposible (aunque como se menciona, no en su ira). - Lo que digas Fer, sabés que nunca llegamos a buen puerto en estos temas, no vamos a pensar nunca igual y yo, yo soy así… a mí dejáme en mis estudios y vos seguí haciendo sociales que sos un auténtico campeón en ello - concluyó Ignacio, con un dejo de suficiencia. - No te enfades amigo!! Cuando estés recibido y yo siga acá 'estudiando' recordarás estas conversaciones como algo gracioso y tal vez sientas misericordia o piedad de Ferchu jajaja! – trató de calmar las aguas Fernando. Ignacio, aunque serio, aflojó su cuerpo ante la palmada en la espalda de su compañero: -Quizás...-

Fernando asintió aunque viendo apaciguado su entusiasmo: - Es que la vida es una sola y hay que...- Esta vez Ignacio fue el que cortó los dichos de su interlocutor: - Si si, ya sé, tu famoso carpe diem...- -Ja ja veo que está aprendiendo, mi devoto alumno!- Fernando no pudo contener la risa. En tono burlesco Ignacio agregó: -JOJO que gracia...- y cambiando su gesto: - Recuérdame que más tarde tengo algo importante que contarte, que vengo pensando hace tiempo y … bueno nada, vamos ya a clase que se nos hace tarde!- Fernando asintió con su cabeza y salieron juntos con rápidos pasos hacia el aula 17, uno con su mochila Wilson nueva y el otro con sus carpetas y libros en mano amarrados contra su pecho.

Capítulo II - Doce años atrás.

Todavía resonaban en su cabeza los ecos de la canción que había escuchado
hacía más de una hora en la radio.
Se preguntaba qué demonios había sido eso. Sentía que su cerebro, aún impactado por esos sonidos provenientes de la vieja Phillips de su padre, admiraba como éstos continuaban dando vueltas dentro suyo... seguía tratando
de descifrar aquel rugir de un avión que parecía perder altura acercándose

cada vez más al suelo, esas voces de niños cantando armoniosamente sobre los
instrumentos, una guitarra tan dulce y versátil que parecía describir una historia, la misma que las palabras que antes escuchó contaron... al menos así
lo creyó, pues si bien no pudo entender una pizca de lo que pronunciaban aquellas voces ya que se trataba de una lengua que no le era propia, creyó
captar el sentido de lo que éstas ansiaban transmitir; hizo así eco de las palabras que siempre profería su progenitor: "Algunas cosas son universales Ignacio, no importa el color, creencia, lenguaje o la cultura de la gente".

Había vuelto de la escuela, la que se ubicaba a solo cuatro cuadras de su casa. Si bien no era una distancia importante, en su pequeño pueblo era suficiente
para indicar entre sus compañeros de clase que quedaba "lejos", más aún teniendo en cuenta que para llegar se debían atravesar las vías del ferrocarril.
Tomaba su merienda habitual de la tarde, café con leche con pan, mientras lo
alcanzó a atrapar la canción de algo que el locutor llamó "Pink Floyd" al terminar la misma.
Sabía, muy profundamente en su ser, que algún día quería ser parecido a "eso", sonar de esa manera, tocar la guitarra (si bien él sentía que lo suyo era
el piano), incluso cantar: al niño le encantaba la voz de un italiano de nombre
Pavarotti, que imitaba de vez en cuando en sus ratos libres.

Finalizada el convite, previo beso, abrazo y un cálido "te quiero" a su mamá,
salió como cohete lanzado hacia su pieza. Gustaba de estar solo en ella, si bien
la compartía con su hermano, dos años menor que él. Éste se encontraba

jugando en el patio, al aire libre, como habitualmente lo hacía y en compañía
de su perro labrador, dotado de un espléndido pelaje color marrón claro y de
una más que santa paciencia hacia su amo.
Se puso de cuclillas al lado de la cama, y de debajo de ella tomó una pequeña
cajita de madera, de la que cuidaba celosamente, casi tanto como su vida... La
abrió con pulcritud, y tomó un cuaderno de tapas azules de su interior.
Cogió un lápiz, de esos esbeltos Faber Castell, tocó con su dedo índice la
punta del mismo para sentir su filo, y en una de las páginas del cuaderno, la
número 9, anotó el nombre mencionado en la radio. Encima de ese renglón,
otros nombres "extraños" se encontraban prolijamente caligrafiados: "Peter
Gabriel" y a su lado en una especie de traducción fonética "Piter Gueibriel",
"INXS" seguido de "Inexes", "Tears for Fears" acompañado de "Tiars for
Fiars"... era conocida en su familia su pasión por saber cómo los nombres de
esas personas que hacían la música que adoraba se escribían de una manera y
se decían de otra...
En las páginas precedentes, se podían observar dibujos de automóviles, de
aviones y de robots, en algunas incluso en forma de historietas; las cuatro

últimas hojas del cuadernito se encontraba información relativa a otra de sus
pasiones: las estadísticas y los números. Datos de todo tipo de deportes, de
alturas de montañas y edificios, de ríos con sus longitudes, etc.; todos ellos
acompañados con recortes de periódicos adjuntados en recuadros ordenados
por fecha de emisión.
Una vez colocado en su sitio su "tesoro", Nacho fue a ver a su hermano para
jugar a la pelota, pues gustaba y mucho de la compañía de su hermano menor;
sin embargo Lucas no estaba en el patio, muy extraño para la hora del día en
la que se encontraban. Al empezar a llamarlo en viva voz, un murmullo
similar a la aguda voz de aquel pareció oírse proveniente del viejo galpón
donde se ubicaban los trastos viejos que habían pertenecido a antiguos
integrantes del linaje familiar.

- Ven aquí Nacho! He hallado una caja debajo de esta ropa que huele mal, ¡y
tiene juguetes y cuadernos! -
Ignacio se acercó sigilosamente, como quien no quiere la cosa, pero la curiosidad pudo más...
- Mamá siempre dice que no vengamos acá Lucas, que viven ratas y las hay
gigantes: vámonos antes que se entere -

Sin escuchar las palabras de su hermano mayor, el rubio niño seguía revolviendo y dando vueltas todo cuanto se hallaba en la húmeda caja de cartón, arrojando hacia afuera aquellos objetos que le parecían no serían de
utilidad. Entre uno de los elementos que se habían convertido en "voladores"
merced a la voluntad del chiquillo, uno en especial fue a caer a los pies de

Nacho.
- ¡Ten cuidado! ¡Casi me golpeas!- dijo con enojo el muchachín, agregando en
claro tono imperativo: - ... ¡ Ordenemos esto de una buena vez y salgamos de
este lugar!- y mientras se agachó de mala gana, y tomando el libro plantado a
un costado de sus zapatillas, el que se encontraba ofreciendo su primera página al techo, quedó mirando atónito el dibujo y el título del mismo, exclamando el más sincero GUAU que se haya escuchado ese día, me atrevo a
decir, sobre la faz de la tierra.

La imagen: Una persona, no distinguía si hombre o mujer, vestida en blancas
y largas mantas que la cubrían, con irada perdida, sosteniendo un haz en su
mano, sentada sobre lo que parecía ser el planeta Tierra, envuelto en nubes y
estrellas, y con un cuervo sobrevolando alrededor de ellos.
Las palabras: Cuentos de intriga y terror, de un señor de nombre Edgar Allan
Poe.
Al igual que la música, la literatura se iba a apoderar del chico, o quizás el

pequeño de dichas artes... haciendo que su vida, y la de los que lo acompañaran, ya nunca volviera a ser lo que era antes...